



## La casa de los espíritus abre (otra vez) sus puertas

Por Lety Mary Álvarez Aguila  
Fotos: Tomadas de Internet

La plataforma Prime Video acaba de lanzar lo que muchos anhelaban. Desde el pasado 29 de abril circulan diversos titulares sobre *La casa de los espíritus*, un audiovisual que se anunciaba entre los estrenos más explosivos de 2026. Los fanáticos de Isabel Allende (así como un público general) han tenido el placer de degustar un encuentro distinto con la obra cumbre de la escritora chilena. Ahora convertida en serie, esta saga familiar ha generado disímiles opiniones, y a ella dedicamos nuestra sección.

Existen varios hechos curiosos en torno a la producción de *La casa de los espíritus*, y ello la consolida como una relectura distinta, intencionada, apegada a sus premisas originales. Cabe resaltar que la propia Isabel Allende participó como productora ejecutiva junto a Eva Longoria, Pablo Larraín y otras figuras. Evidentemente, la presencia de la creadora en este engranaje artístico constituyó un punto a favor.

El trasfondo familiar y social detrás del relato ya lo conocemos. La idea del libro

brotó en un contexto de dolor: el golpe de Estado que, en 1973, derrocó a Salvador Allende (primo hermano del padre de la autora) y estableció la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Pero, más allá del paisaje político, *La casa de los espíritus* explota el realismo mágico y combina los elementos sobrenaturales con otras temáticas: la familia, la muerte, el patriarcado, el rol de la mujer...

Por los mismos senderos transita la recién estrenada serie de ocho episodios. La unión entre Esteban Trueba y Clara del Valle, y los conflictos y transformaciones que enfrentan sus descendientes a lo largo de los años mueven los hilos de esta propuesta, que nos introduce desde el primer episodio en una riqueza visual capaz de transmitir esa mística que abunda en la obra.

Con un recorrido hasta los años 70 del siglo xx, la historia se narra, desde el presente, a través de Alba, nieta del matrimonio. Guiada por el espíritu de su abuela, el personaje descubre su linaje y resistencia, mientras comparte el mismo poder mágico que su madre y su abuela.

Según la publicación española Espinof, se trata de la mejor adaptación posible para *La casa de los espíritus*. Recordemos que, en el año 1993, la novela fue adaptada al cine con las actuaciones de Meryl Streep y Jeremy Irons, entre otros. Sin embargo, la cinta recibió duras críticas debido a la dispersión del realismo mágico y la poca profundidad en cuanto a su dimensión política. Además, se impuso

la polémica sobre no estar contada por quienes lo vivieron.

En cambio, la serie dirigida por Francisca Alegría y Andrés Wood se filmó en Chile, en español y con talento iberoamericano. Nicole Wallace, Alfonso Herrera, Dolores Fonzi, Fernanda Castillo y Juan Pablo Raba confluyen en un elenco que refuerza la identidad y el propósito. Acercarse a esta mansión de sombras y fantasmas implica aproximarse a heridas latinoamericanas que susurran desde el pasado e invitan a la reflexión en el presente convulso.

Un nuevo formato ajusta esta crónica intergeneracional. La estructura episódica permite que el espectador se sumerja paulatinamente en aquellos matices que hacen de *La casa*... una opción atrayente y necesaria, aun después de 40 años. Aquí se dedica el tiempo prudencial para el protagonismo femenino, pues, en medio de la violencia y los conceptos patriarcales, la historia realza la resistencia de mujeres que buscan su autonomía.

Memoria, dolor, espiritualidad y cambios sociopolíticos en un lenguaje fiel, reconocible, nuestro... ¿Te atreves a entrar?



**Esta vez, un elenco hispanohablante prestó voz y cuerpo a los personajes de la novela de Isabel Allende.**

**La serie aparece disponible para su descarga gratuita en el repositorio de visuales.uclv.cu**



PROTAGONISTAS

## El teatro como refugio y rebeldía

Por Amalia Ramírez Rodríguez  
Foto: Cortesía del entrevistado

En Santa Clara hay un actor que ha convertido la rebeldía en identidad y el arte en modo de vida. Dorian Díaz de Villegas Martínez, miembro de Teatro La Rosa y profesor de Expresión Corporal en la Escuela de Arte, posee un recorrido marcado por la resistencia, la pasión y la búsqueda constante de sentido en la escena. Se trata de un joven que encontró en el teatro un refugio y una forma de transformar la realidad.

**—¿Cómo empezó tu interés en la actuación y el teatro? ¿Por qué la elegiste como profesión?**

—Desde pequeño siempre me gustaron el baile y la música, aunque en mi familia predominaban los deportistas. Por prejuicios terminé en judo; fueron años de violencia y disciplina forzada, hasta que decidí rebelarme y buscar lo que realmente me hacía feliz: la danza, el coro escolar, y luego descubrí el proyecto Abrakadabra, donde se bailaba, cantaba y actuaba. Allí encontré amigos y recuerdos para toda la vida. Esa experiencia me llevó a programas de radio y televisión, y, finalmente, a estudiar actuación en la EPA Samuel Feijóo. Elegir el arte fue una necesidad, una rebeldía ante el rechazo, una forma de identidad.

**—Desde tu graduación formas parte de Teatro La Rosa. ¿Qué significa para ti crecer profesionalmente dentro de este grupo?**

—Teatro La Rosa es mi casa teatral, mi segunda escuela. Es un espacio creativo y social donde he crecido como profesional y como humano. Los entrenamientos, las giras, los festivales y los intercambios con grandes personalidades me han obligado a crecer. El cansancio y el desgaste son inevitables, pero cada ciclo es un escalón hacia el aprendizaje.

**—Has participado en espectáculos como *Cuando un niño está triste* y *La niña de la Luna*. ¿Qué te atrae del teatro infantil y qué retos implica trabajar para ese público?**

—Me atraen los retos, y el teatro infantil es uno enorme. No se trata de rebajar la calidad, sino de encontrar códigos y lenguajes distintos para llegar a los niños. Es una responsabilidad inmensa: estás formando su percepción del arte y del mundo, ayudándolos a construir identidad y valores. Los niños son un público sincero, sin filtros, y cada función es un aprendizaje que te hace crecer como actor.

**—En 2021 estrenaste *Aquiles frente al espejo*, dirigido por Roxana Pineda. Cuéntame de esa experiencia.**

—Agotadora. Un monólogo es un trabajo extremo, más cuando parte de cero, sin texto ni idea inicial. Fueron meses de dudas y vacíos creativos en plena pandemia. Solo confiaba en mi directora y en mi compañera, Eylen de León. Finalmente logramos un trabajo digno, donde puse todas mis fuerzas y aspiraciones. El monólogo tiene un doble filo: te hundes o vuelas. Y creo que me tocó la segunda opción.

**—La obra te valió premios importantes en el Festival Internacional del Monólogo en Cienfuegos. ¿Qué significó para ti ese reconocimiento?**

—Un premio es una aceptación de tu trabajo por parte de un grupo pequeño de personas, pero también implica un rechazo hacia el trabajo de otros. Más que la alegría del reconocimiento, pienso en la equidad: ¿qué pasa con los que no son premiados? El verdadero premio radica en brindar apoyo y espacios para que todos los creadores puedan crecer.

**—Acabas de estrenar con Teatro La Rosa *Canción del crucificado*, que ha tenido gran acogida en Santa Clara. ¿Qué distingue esta puesta en escena?**

—Fue un proceso distinto: partimos de poemas y los releímos escénicamente, dándoles cuerpo y voz. No se trataba de representar lo que ya estaba en la palabra, sino de atravesarlos con identidad, dolores y choques generacionales. La obra fue muy bien recibida, aunque como actor aún estoy procesando la experiencia.

**—El grupo ha participado en festivales en Cuba y Colombia. ¿Cómo estas experiencias internacionales han marcado tu visión del teatro?**

—Me han reafirmado que el arte es universal. Todos tenemos las mismas preguntas, miedos y sueños, aunque los afrontemos con poéticas distintas. El teatro es esa gran sombra donde nos cobijamos y compartimos historias hasta que pase la tormenta.

**—Llevas años como profesor de Expresión Corporal en la Escuela de Arte de Santa Clara. ¿Qué importancia le das a la enseñanza en tu carrera artística?**

—La docencia es otra forma de aprendizaje. Te vuelves alumno de tus alumnos. Es como una paternidad artística: guiar, acompañar, exigir. El mayor reto ha sido competir con la inteligencia artificial y el internet, porque los estudiantes creen que allí está todo. Pero la clase presencial, el humano frente al humano, es insustituible.

**—¿Cómo equilibras tu trabajo como actor y docente?**

—No hay un método. A veces llego agotado; otras, con energías renovadas. Es un equilibrio triangular: en la cima estoy yo, Dorian, joven cubano de 29 años, y en la base están mi docencia y mi trabajo como actor. Sin esas dos no sobreviviría.

**—¿Qué proyectos o sueños tienes para el futuro cercano?**

—No tengo proyectos definidos. La incertidumbre es grande. Prefiero aferrarme al presente, proteger mis refugios y lugares estables donde mantenerme vivo y útil. La utilidad es una palabra que siempre me ha martillado la conciencia, y la utilidad no es de futuro, sino del presente.

